



Por  
**FERNANDO PARIENTE**

**1**

### **Salvar las revistas pedagógicas**

**2**

### **La larga huelga de los catedráticos**

**3**

### **Elecciones sindicales**

**4**

### **La negociación de un nuevo convenio colectivo**

**1**

### **Revistas de educación**

**E**N teoría, las revistas y publicaciones periódicas específicas sobre temas educativos y didácticos deberían ser uno de los elementos principales de formación permanente de los docentes o enseñantes, como se dice ahora.

Pocas profesiones están tan necesitadas de un reciclaje permanente como la de enseñar: no sólo por la renovación continua de los programas impuesta por el avance permanente de todas las ciencias; además, está también, y muy principalmente, el desarrollo de nuevos métodos y técnicas de comunicación y el conocimiento más ajustado a la realidad de la psicología evolutiva y del aprendizaje; cada día sabemos mejor que el anterior cómo se aprende y la edad a la que cada cosa se debería enseñar y el método más efectivo.

También es verdad que todavía no se ha inventado un medio más sencillo, eficaz y accesible que las revistas para mantener continuamente abierto ese cauce necesario de comunicación que sirva para hacer llegar todas las innovaciones hasta cualquier «terminal» docente que las desee.

Y, sin embargo, las publicaciones educativas y didácticas, tanto las especializadas como las de divulgación, apenas si logran, en

general, arrastrar una vida lánguida y llena de avatares. El panorama consiguiente es escaso por el número de cabeceras y desmedrado por las tiradas que consiguen editar. Se ve que a las necesidades teóricas de renovación no corresponden las realidades de la suscripción.

### Salvar las revistas pedagógicas

**E**L problema parece no ser únicamente un problema de nuestro país. La publicación mensual (francesa) «**Le Monde de l'education**» ha publicado recientemente un artículo editorial reclamando auxilio para las publicaciones educativas francesas.

En el pasado año han dejado de publicarse en el país vecino varias revistas de importancia excepcional, no sólo para Francia, sino también para todo el mundo de la educación. Ha desaparecido, por ejemplo, **Education et developpement**, fundada en 1964 por Roger Cousinet y Louis Raillon, el principal órgano de expresión de las investigaciones y experiencias de trabajo escolar en grupos de Cousinet, creador de lo que se ha llamado la escuela nueva y uno de los pedagogos más eminentes del siglo actual. Han desaparecido también **Orientations, Pedagogie, Vivante Education** y recientemente **Parents et Maîtres**, revista que publicaban los jesuitas franceses y con la que nuestra propia revista guardó una especial relación en su primera época.

Sin llegar a estos extremos otras revistas luchan con serias dificultades «**Cahiers Pédagogiques**» necesitaba el curso pasado 800 suscriptores más para seguir adelante con la publicación y hasta ahora sólo han conseguido 400, a pesar de todos los esfuerzos. Y las publicaciones del Instituto Cooperativo de la Escuela Moderna, que se mantiene gracias a

la organización de centros que siguen la pedagogía Freinet y que gozan de gran prestigio, como la «Bibliothèque de travail» que proporciona documentación para el aula y que se traduce regularmente al español, también tiene que enfrentarse a problemas de financiación y se han visto forzados a la fusión de dos de sus revistas: «**BT Recherche**» y «**L' Educateur**».

¿Qué pasa, entonces, con las revistas? ¿Por qué estas publicaciones que son la expresión de la investigación y la experiencia de grupos especializados e innovadores están sufriendo esta grave crisis? ¿Por qué esta ruptura de lazos de comunicación?

El artículo editorial de «**Le Monde de l' education**» apunta tres razones que, me parece, son dignas de consideración.

La innovación pedagógica es un tema que ya no interesa a los políticos. En un sistema cada vez más uniformizado y burocratizado el espacio que queda para la experimentación y la investigación es muy, escaso. Cuando los programas, los horarios y la organización están dictados desde arriba, no interesa divulgar lo que pueden decir grupos particulares, por especializados que sean. La tarea de formación permanente y reciclaje del profesorado pertenece, en sistemas como este, a funcionarios del Ministerio, a Inspectores; la iniciativa privada no puede tener un espacio adecuado en este campo porque rompería la uniformidad pretendida.

La segunda razón es el desánimo y la falta de fe de los enseñantes en su propia función: «bajo la influencia de un marxismo y de un freudismo vulgares, algunos educadores se han dejado contagiar por un ambiente de desánimo y de dimisión ante la acción innovadora pedagógica». Si la pedagogía no puede cambiar nada en la sociedad, ¿para qué dedicarle nuestro esfuerzo? Que las cosas sigan rodando. De ahí se sigue una falta de motivación para la puesta al día permanente.

Finalmente, la revista se convierte en una exigencia continua para el lector. No es

un tranquilizante, más bien es un continuo toque de atención a su conciencia, un mostrarle siempre caminos nuevos, experiencias que exigen más dedicación, más trabajo y sobre todo un cambio de postura.

Nos encontramos más a gusto cuando tenemos la impresión de que dominamos lo que hacemos, porque lo hemos repetido muchas veces, y la revista llama siempre a un compromiso con la renovación, a una revisión y crítica de nuestras posiciones.

No puedo dejar de comentar tres temas que han atraído durante semanas recientes la atención de los medios de comunicación. Me refiero a la huelga de catedráticos y agregados de Institutos, a las recientes elecciones sindicales y a las conversaciones entre empresarios de centros de enseñanza privados y sindicatos para ponerse de acuerdo en la renovación del convenio colectivo nacional.

2

### La larga huelga de los catedráticos

**D**ESDE el 19 de noviembre hasta el 12 de enero los agregados y catedráticos de gran parte de los centros oficiales han mantenido una huelga en la que reivindicaban un trato más equitativo por parte de la Administración y la equiparación económica con otros funcionarios del mismo rango. La huelga no fue convocada por un sindicato, sino por la Asociación de Catedráticos; no fue seguida por todos, pero tuvo una incidencia bastante notable; de hecho casi ningún Instituto se vio obligado a cerrar sus puertas, aunque la alteración de la vida académica fue importante en la mayoría. Por lo general los claustros se dividieron y parte de los profesores daban sus clases, mientras otros mantenían el paro. En la actualidad el problema está sólo parcialmente resuelto, ya que la suspensión de la huelga es temporal y significa un compás de espera a la

expectativa de lo que el Ministerio decida hacer.

Ante todo quiero reiterar mi solidaridad casi incondicional con el objetivo de redimir la profesión de la docencia. Y utilizo el término redimir en su más estricto contenido reivindicativo: la profesión de enseñar está degradada social y económicamente y es necesario que la sociedad tome conciencia de ello y rectifique su escala de valoración, aunque cueste sangre hacerlo. Sin embargo, no me parece que cualquier medio sea lo mismo de ético para conseguir ese objetivo. Sencillamente no estoy de acuerdo con la declaración de huelgas «indefinidas», ni siquiera reconociendo el derecho que a todos nos asiste de recurrir a esta medida extrema. Precisamente el fundamento más firme en el que se apoya mi exigencia de redención es la importancia social que nuestra función tiene y por eso mismo sólo en extremísimas circunstancias puede romperse sin limitaciones concretas su natural desarrollo. Creo que todavía no era este el caso para los catedráticos y agregados. Lo que pasa es que la Administración, que tiene la mayor responsabilidad en este tema, contribuye a que surjan y se mantengan problemas de este tipo porque no parece atender a otro diálogo que el que claman las manifestaciones extremas.

3

### Elecciones sindicales

**D**URANTE el otoño se han desarrollado elecciones para la renovación de los comités de empresa en los centros laborales. Los trabajadores de la enseñanza privada, en su calidad de productores, tenían también el derecho de organizar la elección de sus representantes laborales. La incidencia, sin embargo, de este acontecimiento en la vida de los centros ha sido muy pobre, y en muchos ni siquiera se ha celebrado por falta de interés de los propios produc-

tores. En medio de este clima de atonía la mayoría de elegidos resultan ser independientes y la representatividad, por tanto, de las centrales sindicales principales, CC. OO. y FETE-UGT, desvinculada de la mayor parte de su base natural. Sólo FESITE-USO parece ganar algo de terreno en el sector.

Es necesario reconocer que el sindicalismo se enfrenta con un terreno difícil cuando trata de ganarse al sector de la docencia. El problema afecta solamente a los centros de enseñanza privada, ya que el personal de los centros estatales forma parte del cuerpo de funcionarios de la Administración del Estado y no están sujetos al régimen general de contratación laboral.

Algunas centrales sindicales no aciertan a asimilar el escaso eco que obtienen entre el profesorado y achacan el absentismo a oscuras maniobras empresariales y al miedo a perder el puesto de trabajo. Sin embargo, la raíz del problema debe de hundirse por terrenos más personales y profundos.

El profesorado carece de conciencia proletaria. Por muchas vueltas que le demos, la conciencia y la función del maestro trasciende los lazos que crea una relación puramente laboral. El enseñar es una de esas profesiones, que antes llamábamos liberales, y que por mucho que esté sujeta a un salario y a un contrato con una empresa, crea una fuerte relación con los usuarios, los alumnos y sus familias y, por eso, se mueve en unos límites mucho más amplios, libres y creativos, que el marco que ofrece un contrato estrictamente laboral. Me parece, sin profundizar mucho en mi propia idea, que la conciencia de proletariado se adquiere más por el tipo de trabajo que por la organización económica del mismo. (No es probable que las cenizas de Marx se remuevan en su tumba londinense porque un servidor afirme tales desafueros). De todas formas creo que tal falta de conciencia puede ser un beneficio para la educación, aunque me temo que no sea muy beneficiosa para los profesionales de la educación; la dialéctica de la lucha de clases debe ser ob-

jeto del análisis de la escuela, más que elemento de su funcionamiento.

En esta línea de pensamiento me parecen mucho más útiles las asociaciones profesionales fuertes, que existen en muchos otros países, pero, desgraciadamente, no en el nuestro. Tienen la ventaja de una mayor amplitud de objetivos, de una dedicación específica a la formación permanente, de la posibilidad de incidir en los problemas laborales de facilitar la comunicación entre los docentes por medio de reuniones y congresos, de fomentar así el nacimiento de una conciencia de cuerpo profesional de la que, por ahora, carecemos; y de la independencia de cualquier partido político.

## 4

### La negociación de un nuevo convenio colectivo

UTILIZANDO el argot boxístico, diría que nos encontramos en el segundo asalto. El primero, largo tiempo antes anunciado para el mes de setiembre del año pasado, resultó fallido. No hubo acuerdo y la CECE, por su parte, y los sindicatos por la suya, rompieron las negociaciones. Desde el 8 de enero están de nuevo en la mesa, pero el resultado, sea el que sea, no servirá para resolver nada. Por una parte los profesores y empleados sólo verán asegurado, —en el más favorable de los casos, subida retroactiva del 15%—, el valor adquisitivo de su salario, ya que la cifra es igual a la dada oficialmente como índice de elevación del coste de la vida durante el año 1980, y, por la otra parte, el incremento en el recibo que se verán obligados a establecer los centros pondrá los precios en cotas ya verdaderamente prohibitivas para una familia.

De aquí sólo se deduce la urgencia, cada vez más apremiante, de que el Estado se encargue de la financiación real de todos los puestos escolares en los niveles obligatorio y medio. ■